



En el *cementerio de ruinas*, a la entrada de ciudad,
reposan los restos de las casas derrumbadas durante el terremoto.



Atardece y el sol decide qué trozo de pared recibirá con más potencia su luz.



En la carretera los autos siguen velozmente su rumbo. Como siempre.



Casi nadie se detiene a recorrer este cementerio.
Pasa el tiempo a solas, ensimismado en la variedad de sus texturas.



Hay quienes han optado por volverlo su refugio.
Inmersos en los vestigios de otros tiempos, probablemente imperturbables.



Y aunque podríamos pensar que es un terreno abandonado a su suerte....



Un día quisieron transformarlo en un parque.



Pusieron un pedestal y una placa.

La placa duró poco.

Dicen que fue robada por el material con el que estaba hecha.



Algo se han llevado también de la cima del cerro de tiza.



El cerro que desde el extremo opuesto al mar, ve a la ciudad expandirse alrededor suyo.



Mira a su semejante al frente, orgulloso, con su cruz que nadie profana.



Sí. Está hecho de tiza.



Sus pedazos pueden arrancarse y transportarse fácilmente.



Y usarse para escribir.



Y usarse para escribir.



En caso tengas algo que decir...



En una pizarra en medio de la nada.